

CRECER EN LA FRONTERA: LAS DINÁMICAS DE CRIANZA EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE COAHUILA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

EL CASO DE MARÍA GERTRUDIS SÁNCHEZ NAVARRO

*GROWING UP ON THE FRONTIER: CHILD-REARING DYNAMICS
IN NORTHERN COAHUILA PROVINCE DURING THE SECOND
HALF OF THE 18TH CENTURY
THE CASE OF MARÍA GERTRUDIS SÁNCHEZ NAVARRO*

FREYSSINIER Y DÁVILA, Anarika

VALDÉS DÁVILA, Carlos Manuel

RESUMEN

El presente artículo analiza las prácticas de crianza en el norte de la Nueva España, específicamente en la Provincia de Coahuila a finales del siglo XVIII. Desde una perspectiva que articula espacio, frontera e infancia, se expone el caso de María Gertrudis Sánchez Navarro pues su vida refleja las complejas relaciones entre poblaciones indígenas, específicamente apaches e hispano-criollas en un contexto fronterizo caracterizado por la colonización, la subyugación, la resistencia y el intercambio cultural. Se propone que el espacio no constituye un simple escenario pasivo sino un elemento activo que moldea las prácticas sociales y las experiencias infantiles, particularmente en territorios de frontera. La investigación se inscribe metodológicamente en la microhistoria italiana y en el paradigma indiciario propuesto por Carlo Ginzburg y Natalie Zemon Davis, recurriendo a fuentes documentales heterogéneas —como registros parroquiales, informes y crónicas religiosas— que permiten reconstruir, de manera conjetural, aspectos de las dinámicas de crianza y de las infancias en el periodo colonial. Se reconoce explícitamente la ambigüedad, parcialidad y carga ideológica de las fuentes, producidas dentro de las estructuras de poder del orden novohispano, lo que obliga a una lectura crítica y contextualizada. La frontera es abordada como una categoría dinámica, difusa y polisémica, más allá de su dimensión geográfica o política, entendida como un espacio de contacto, negociación y reconfiguración cultural. En este marco, las infancias son una construcción sociocultural diversa y plural, profundamente atravesada por la condición

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Autónoma de Coahuila.
Saltillo, Coahuila, México.

Correspondencia
anarika_freyssinier@uadec.edu.mx
<https://orcid.org/0009-0009-5914-5304>
Fecha de recepción
20 de febrero de 2026.
Fecha de aceptación
13 de mayo de 2026.

fronteriza. El análisis demuestra que las prácticas de crianza estuvieron marcadas por relaciones asimétricas de poder, así como por procesos de transculturación, en los cuales tanto los grupos indígenas como los hispano-criollos se transformaron mutuamente. La crianza emerge, así, como un ámbito privilegiado para comprender las tensiones, adaptaciones y nuevas realidades sociales que se configuraron en la frontera norte de la Nueva España.

Palabras clave: frontera; infancia; crianza; Coahuila; microhistoria.

ABSTRACT

This article analyzes child-rearing practices in northern New Spain, specifically in the Province of Coahuila, at the end of the 18th century. From a perspective that articulates space, the frontier, and childhood, it presents the case of María Gertrudis Sánchez Navarro, whose life reflects the complex relationships between Indigenous populations, specifically the Apaches, and Hispanic-Creoles in a frontier context marked by colonization, subjugation, resistance, and cultural exchange. It proposes that space is not merely a passive setting, but an active element that shapes social practices and childhood experiences, particularly in frontier territories. Methodologically, the research is situated within microhistory and the evidentiary paradigm proposed by Carlo Ginzburg and Natalie Zemon Davis, drawing on heterogeneous documentary sources—such as parish registers, reports, and religious chronicles—that allow for the conjectural reconstruction of aspects of child-rearing dynamics and childhood experiences during the colonial period. The ambiguity, bias, and ideological bias of the sources, produced within the power structures of the colonial order, are explicitly acknowledged, reinforcing a critical and contextualized reading. The frontier is approached as a dynamic, diffuse, and polysemous category, transcending its geographical or political dimension, and understood as a space of contact, negotiation, and cultural reconfiguration. Within this framework, childhoods are a diverse and plural sociocultural construct, profoundly shaped by the frontier condition. The analysis demonstrates that child-rearing practices were marked by asymmetrical power relations, as well as by processes of transculturation, in which both Indigenous and Hispanic-Creole groups mutually transformed one another. Child-rearing thus emerges as a privileged sphere for understanding the tensions, adaptations, and new social realities that took shape on the northern frontier of New Spain.

Keywords: *frontier; childhood; child-rearing; Coahuila; microhistory.*

INTRODUCCIÓN

El espacio es elemento fundamental en la conformación de una sociedad y, a su vez, lo son los grupos sociales que fueron moldeando ese espacio que habitaron, apropiándose y configurándolo a través del tiempo, dándole un sello específico. Las prácticas sociales ligadas al espacio físico habitado y las experiencias infantiles, como la crianza, se ven atravesadas por esta dinámica. Este artículo reconstruye históricamente parte de la realidad del norte de la Nueva España, específicamente de la Provincia de Coahuila, esto, a través de la experiencia de crianza de María Gertrudis, quien fue en sí misma extraordinaria, pues su caso permite analizar las convulsas relaciones entre indios e hispano-criollos: la subyugación que convertía a los indígenas en servidumbre, el intercambio cultural que emanó de esa relación y el proceso de colonización de la frontera a través de estrategias religiosas y militares.

El estudio de las infancias y de las dinámicas socioemocionales y culturales, como la crianza, está estrechamente ligado a la microhistoria y a la búsqueda de indicios. Siguiendo lo propuesto por Carlo Ginzburg:

El desafío en el método es descubrir las vías que le permitan acceder a la reconstrucción de las culturas que dejan pocos rastros o evidencias de su pasado. La propuesta indiciaria busca renovar los métodos tradicionales de investigación, dándoles la voz a los que no la tienen, renovar paradigmas y conceptos, el modo de concebir el estatuto de prueba y las formas de control y verificación de los resultados historiográficos (Jiménez, 2011).

Esta investigación utiliza documentación muy variada donde menciones y datos, en ocasiones por demás breves, arrojan información importante acerca de las prácticas de crianza, las consecuencias que estas tenían en las infancias y en los adultos mismos y las dinámicas donde se hace palpable la agencia de niños y niñas. Detrás de frases, en apariencia simples menciones, se revela información trascendental. Los indicios encontrados arrojan información coherente, solo a través del contexto en que están insertos: "El contexto ayuda a pensar lo que los documentos nos dicen, pero lo que de ahí se infiere, son

posibilidades, no consecuencias necesarias; es decir, la mayoría de las veces, conjeturas y no hechos verificables” (Jiménez, 2011, p. 24). En esta investigación el análisis de las realidades pretéritas está permeado por conclusiones conjeturales. Es imposible conocer el pensamiento y sentimientos de los agentes del pasado, pero tenemos todo un espectro de posibilidades históricas. Como señala Ginzburg (2014), refiriéndose a los aportes de Natalie Zemon Davis: “Davis no está apuntalada sobre la contraposición entre 'verdadero' e 'inventado' sino más bien sobre la integración, siempre señalada puntualmente, entre 'realidad' y 'posibilidades' (esto en plural)”. Es decir, no será atípico que la documentación que suele llegar a ser ambigua, en algunos casos, escasa o simplemente sorprendente, nos permita jugar con los “quizás” y los “puede ser” (Davis, 1984). Tales indicios, huellas e incluso el caso de estudio, permiten entrever, conjeturar y tratar de reconstruir, en parte, la realidad de las infancias en el pasado. Infancia y frontera: la crianza atravesada por la transculturación y las dinámicas de poder.

Para el presente estudio la frontera es un ente vivo en constante mutación y avance, no es solamente un límite geográfico o político. En su acepción más simple y llana, la frontera es un frente, es la parte delantera de una totalidad, ¿de qué totalidad?, ¿hasta dónde llega? ¿cuál es el límite del que pretende ser ella misma el límite? Su significado aparentemente simple, encierra en sí mismo contradicciones y complejidad. La categoría de frontera es difusa, complicada y escurridiza. La frontera puede ser entendida desde la geopolítica como un límite entre naciones, sin embargo, para la presente investigación utilizaremos la categoría desde una concepción mucho más filosófica, entendiendo la frontera como aquello que marca la separación entre el “adentro” y el “afuera”, entre el “uno” y el “otro,” separación que resulta ser tensa y al final borrosa (Barei, 2013).

La frontera no es —como a menudo se piensa— zona de exclusiones donde se filtra o limita la penetración de lo externo, ni es tampoco una especie de “tierra de nadie”, sino un umbral en donde se negocian procesos de integración, lugar “bilingüe” que promueve adaptaciones, reelaboraciones y translaciones que reterritorializan un colectivo sumamente complejo (Barei, 2013). La frontera que se conformó en el norte de la Nueva España fue múltiple y variada según sea su cualidad: religiosa, económica, cultural, lingüística, política o geográfica, e incluso dichos caracteres pueden estar sobrepuestos.



Por otro lado, la infancia no solo constituye una etapa en el desarrollo humano, sino que también es una construcción sociocultural que varía de un contexto a otro y que, incluso de manera simultánea, ha presentado a lo largo del tiempo una diversidad que hoy en día nos obliga a estudiarla y nombrarla en plural. Aunque no se ahondará en modelos, ni se pretende generalizar las infancias de esta región, indudablemente compartieron un contexto que permeó experiencias muy concretas, muy propias, que les imprimieron características particulares; ese contexto está marcado con certeza por ser frontera.

Una característica compleja de las prácticas de crianza en la región fue la constante interacción, el intercambio y la mezcla entre dos grupos: los hispano-criollos y los indígenas. Tales interacciones estuvieron marcadas por dinámicas de poder y subyugación, en las que los hispano-criollos ejercieron una hegemonía evidente y abrumadora. Los grupos nómadas, por su parte, también expresaron su lucha y resistencia mediante diversas prácticas que obligaron a los criollos a buscar o aceptar un intercambio o una relación dialógica entre sociedades que se pensaban prácticamente enemigas. El estudio muestra la historia de niños indios esclavizados, obligados a trabajar como servidumbre doméstica, coaccionados a sedentarizarse y a ser presionados a una evangelización cuyos dogmas y creencias estaban muy alejados de sus propios credos, mitos y rituales. Existió también la experiencia de niños raptados por indígenas que llegaron a convertirse en guerreros de una banda india y contribuyeron a las prácticas de resistencia de las propias sociedades étnicas.

Todos los grupos involucrados en la conformación del espacio fronterizo aportaron y recibieron, en diferente medida y a través del mestizaje y encuentros violentos o intercambios pacíficos, una influencia que no solo resultó impuesta sino también recíproca. Para efectos de la investigación, la categoría de transculturación resulta apropiada para comprender los intercambios culturales. Más allá de la simple asimilación, postulamos que todos los grupos que habitaron la frontera se vieron transformados tras el contacto, tal como lo señaló el antropólogo cubano Fernando Ortiz, quien enuncia cabalmente, que todo inmigrante:

[...] experimenta cambios en su cultura originaria; pero también provoca un cambio en la matriz de la cultura receptiva. [...] Todo cambio de cultura [...] toda transculturación, es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe [...] es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan

modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente (Iznaga, 1982).

En el caso estudiado fue más común que excepcional, que los niños y niñas fuesen criados por personas fuera de su núcleo familiar. No estamos hablando de una familia extendida o espiritual, sino de sujetos totalmente ajenos a su grupo social. Este fenómeno usualmente estaba relacionado con dinámicas de poder, donde las infancias quedaban subyugadas a un grupo contrario: los niños indios criados en misiones para efectos de sedentarización y evangelización, o bien el caso de niños hispanos cautivos de los indios y rescatados. Por otro lado, dinámicas domésticas de servidumbre y esclavitud con niños indios rescatados por soldados o nanas y nodrizas que criaron niños y niñas hispanos. Estos fenómenos quedan a la vista en el caso de María Gertrudis Sánchez Navarro. Las fuentes provienen principalmente de registros parroquiales e informes de evangelización hechos por religiosos, que hablan desde la memoria de sus protagonistas o de testigos, e incluso en crónicas escritas por religiosos que fueron testigos de los acontecimientos enunciados. Se advierte que los textos, escritos tanto por los evangelizadores como por agentes de la burocracia hispana, deberemos siempre “leerlos” teniendo en cuenta el momento en que fueron escritos y el objetivo de su redacción. No consideramos (y lo decimos con claridad) que todo texto antiguo revele verdades; por el contrario, muestra concepciones y significados expresados dentro del contexto (Ricoeur, 1986), en este caso el poder novohispano en todas sus áreas.

1. UNA NANA APACHE, LA INFANCIA DE MARÍA GERTRUDIS ATRAVESADA POR LA FRONTERA

María Gertrudis Sánchez Navarro trasciende como un claro ejemplo de las dinámicas fronterizas de crianza. Como hispano-criolla, pertenecía al grupo dominante de la región. Al ser una habitante de la frontera, su infancia (y su juventud) estuvieron marcadas por el contacto con los indígenas, en este caso, los apaches. La mayor parte de su vida transcurrió en la frontera norte de la Provincia de Coahuila. Aun siendo ella una niña, su relación con los apaches



fue de poder, donde los indios eran subordinados a su familia, una de las más poderosas del noreste novohispano (Harris, 1989). Sin embargo, como veremos a través de algunos fragmentos de su vida, además de su propio testimonio, la relación de poder traspasó la dicotomía simple amo-sirviente.

En la frontera noreste habitaron muchos individuos bilingües, cosa que consideramos un hecho que persiste en varias fronteras del mundo. En este caso, y no en pocos ejemplos, los hispano-criollos podían comunicarse en una o más lenguas indígenas, y no es raro encontrar en las fuentes que los propios sujetos atribuyen esto a las circunstancias de su crianza. La propia María Gertrudis lo hace así en un testimonio. Otro ejemplo es Juan Agustín de Espinosa, de quien se menciona: “sabía hablar la lengua de los zacatecos porque se crio en el Real de Minas de Zacatecas” (Pérez de Ribas, 1645). Otro es el caso de Ambrosio de Cepeda en el siglo xvii, que jugaba con los niños de las familias indígenas que su padre había contratado y cuyos aduares estaban alrededor del río Grande para ayudarlo en la cosecha. Se afirmaba que “habla las más de las lenguas de los indios del norte”, y fue ocupado por gobernadores del Nuevo Reino de León y de Coahuila, así como por obispos, y sirvió como traductor simultáneo (Valdés, 2017).

María Gertrudis nació en la villa de Santiago del Saltillo en 1739. Era hija de Francisco Sánchez Navarro y de Luisa de Herrera (Familysearch, 2025). Como muchas familias de hispano-criollos en el noreste, la de María Gertrudis había logrado diversificar sus actividades económicas y poseía extensas propiedades en diversas zonas de la región (Harris, 1989). La mayor parte de su vida transcurrió en el norte de Coahuila; llegó a la villa de San Fernando de Austria a los 16 años. En el padrón de 1777 refirió ser originaria de San Juan Bautista del Río Grande, por lo que inferimos que pasó ahí su niñez o al menos parte de ella.

No pocas de sus experiencias fueron relatadas por ella misma; otras por testigos, en un documento fechado en 1783. El documento recababa el testimonio de varios pobladores de San Fernando de Austria (actual Zaragoza, Coahuila) en un intento de beatificar a fray Antonio de Aguilar, misionero y párroco de esa villa, quien atendía a algunas otras aldeañas en lo que hoy se conoce como “Cinco Manantiales” (Biblioteca Pública del Estado de Jalisco [BPEJ], 1783). Este fraile llegó a la región aproximadamente en 1756. Según los testimonios y algunos documentos misionales de la época, fray Antonio se caracterizó por una ardua labor evangelizadora, aplicada con cierta obsesión, entre los grupos indios de la región, en particular los apaches. A este



franciscano se le atribuyeron poderes milagrosos como la clarividencia, el don profético, el control de fenómenos naturales y de enfermedades, así como una constante lucha contra el demonio mediante exorcismos. De hecho, su relación con María Gertrudis está ligada a un fenómeno de posesión.

Es un hecho que fray Antonio de Aguilar arribó a la villa cuando su creación era todavía muy reciente y aún la inestabilidad y la precariedad eran una constante en la vida cotidiana de sus habitantes. Esta particularidad nos permite comprender parte de las hazañas milagrosas que se le atribuyen, así como la importancia de su labor evangelizadora en este contexto fronterizo y diversificado en cuanto a sus habitantes. El contacto con el mundo indio seguía siendo una amenaza, a pesar de los intercambios y acercamientos que llegaron a tener. Fray Antonio mismo relató en sus informes el estado de la villa, sus habitantes y su parroquia:

Advierto también que el Padre Fray Juan Rubio cuando ahora seis años vine le halle aquí viviendo en jacalito y entiendo pasando bastantes trabajos en la administración de esta frontera, villa, como lo indicaba la escasas y bastos mantenimientos con que el pobre me parece se mantenía [...] (Biblioteca Centro Cultural Viro Alessio Robles [BCCVAR], s.f).

En el mismo informe refirió el acercamiento paulatino de los apaches para ser bautizados y evangelizados, siendo él mismo un importante eslabón para lograr este cometido. Valiéndose de intérpretes e indios aliados, visitaba las rancherías y fue granjeándose la confianza y el cariño de los gentiles, como solían llamar a los que todavía no eran cristianos. Entre las particularidades de la villa de San Fernando y sus alrededores está precisamente la interacción con los grupos indios, siendo la región donde más abundaron los registros de apaches bautizados.

María Gertrudis llegó a la villa de San Fernando debido a una supuesta posesión diabólica. Fray Antonio de Aguilar no era ajeno a la familia, pues anteriormente había solicitado al padre de María Gertrudis que la dejase ser madrina de un parvulito apache, pero su padre, Francisco, se negó. Sin embargo, con el tiempo, las circunstancias lo obligaron a enviar a su hija a la frontera. La joven vivió con fray Antonio y se anotó que “la tuvo el Venerable Padre siempre consigo haciéndola dormir en la iglesia, y comer de lo mismo que el Venerable Padre comía” (BPEJ, 1783), pues de esta forma podía “controlar” su posesión. Durante muchos años, el término poseso se utilizó indistintamente para referirse no solo a los casos de posesión diabólica, sino

también a algunas enfermedades mentales que en su momento se desconocían (Foucault, 1967 y Alejo, 2011). Probablemente lo que María Gertrudis padecía era una condición ligada a epilepsia, esto rebasaba su predisposición por las creencias y la fe de su contexto (Reséndiz, 2019). Algunas declaraciones hechas por los vecinos de la villa dan luz sobre el supuesto “que la traía tan inquieta, y por los golpes que le hacía dar contra las paredes y contra el suelo: que no la podían sujetar sino amarrada con la estola” (BPEJ, 1783). Al atarla con estola el fraile estaba recurriendo a un objeto sagrado. En efecto, la estola la usa obligadamente un sacerdote para confesar. Aunque esté en ropa normal, la estola es obligatoria. Hay ahí un aspecto simbólico interesante: el diablo no podrá poseerla si lleva una estola. Se mencionó también que, en ocasión de que el demonio que tenía en el cuerpo la había tirado al suelo en medio de la calle y no la podía hacer levantarse, aun con ayuda de algunos hombres que se hallaban presentes, y que pesaba tanto que no había fuerzas humanas para levantarle de donde estaba (BPEJ, 1783).

El hecho de ser una posesa y tener que vivir junto al padre Aguilar dieron a María Gertrudis la oportunidad de colaborar en la evangelización de los apaches. Ella fue un elemento de suma importancia en esta misión, pues sabía hablar su lengua y actuó como intérprete y apoyo incondicional de fray Antonio. En los testimonios para la beatificación del fraile, se le menciona como traductora y compañera del fraile, siendo esta joven un importante canal de comunicación entre el mundo hispano y el mundo indio. María Gertrudis podía hablar la lengua de los indios de la región debido a su cercanía con esos grupos a través de diversas formas de subordinación y explotación que los hispano-criollos ejercían sobre los indígenas.

Su relevancia puede comprenderse en una dimensión estructural de la sociedad, pues “la historia de la conciencia común y de la conciencia individual manifiesta el movimiento incesante de explicitación por el cual las estructuras practicadas y vividas sin ser temáticamente planteadas pasan a ser normas y valores reconocidos”, como menciona explícitamente Bourdieu (1968). Esta habilidad lingüística se adquiere en la infancia según el caso, pues ella menciona “que por haberla criado una india apache, que le sirvió al Venerable Padre Aguilar de intérprete pues sabía muy bien la lengua y en todo lo que se le ofrecía al Venerable Padre con los indios para todo estaba pronta” (BPEJ, 1783). La pericia con la que parece haber manejado el lenguaje, el hecho de haberlo aprendido en la infancia gracias al contacto con su nana y la forma en que se relacionaba pacífica y amistosamente con

los apaches, denotan que María Gertrudis no solo hablaba la lengua de los indios, sino que tenía una conexión cultural proveniente de su propia crianza. En una carta, fray Antonio de Aguilar refiere que en una ocasión bautizó a una parvulita apache cuya familia se oponía al principio, y fue precisamente María Gertrudis quien intervino a favor de la evangelización de la niña:

Habiendo la persona interprete que hoy es aquí una doncella virtuosa y beatica nuestra visitando a los indios que con sus tráficos se hallaban aquí la mañana del 25 de enero de 1760 luego les trato del Santo Bautismo, dio una parvulita de poco más de año en que se había de bautizar. Se le opusieron fuertemente la madre, y mucho más la abuela, procurándola disuadir ya con caricias y ya con amenazas de rigor: pero con la ayuda de Dios se mantuvo la angelita tan firme en su deseo, que aun a los otros indios presentes servía como de reflexión y gracejo. En fin, como de los párvulos es el Reyno de los Cielos, venció la fuerte parvulita y cansada la madre al ponerse el sol, hubo de rendirse la madre después de un bofetón. Y sin más acompañamiento se hubo de venir la chicuela en brazos de su madrina que fue la dicha Beatita de la Iglesia, en donde la bautice luego y luego vino ya la madre y quedo muy contenta gracias a Dios. (BCCVAR, s.f)

En este caso, tanto María como el fraile y los apaches son representantes de la reproducción de la sociedad dominante desde sus propios espacios. Este suceso es referido en tres fuentes distintas: la carta de fray Antonio de Aguilar, el testimonio de María Gertrudis en el proceso de beatificación del fraile, donde dijo que dicho padre ya la esperaba para bautizar a la pequeña, aun sin saber que ella había acudido a la ranchería (BPEJ, 1783) y la fe de bautismo en San Fernando de Austria donde se encuentra el registro de Paula, justo como se indicó en la carta de fray Antonio, un 25 de enero de 1760. Sus padres fueron Quin Dác Lá y Xiá Xindi. Como sus padrinos aparecen Joseph Santiago Navarro y María Candelaria Navarro (Familysearch, 2025/2), aunque el nombre parece no coincidir con el de María Gertrudis, al cotejar los tres documentos lo más probable es que se trate de la misma, lo que es evidente es que los mencionados padrinos pertenecían a la clase terrateniente.

El bautismo de Paula es relevante por los datos sobre las infancias y el contexto de San Fernando, así como por la propia vida de María Gertrudis. En primer lugar, denota que los niños eran un importante medio de convencimiento para evangelizar y bautizar a los indios, esta hipótesis será explorada más adelante. Según se refiere en los dos documentos, la propia niña era quien deseaba bautizarse, aunque parece poco probable por ser tan pequeña, esta aseveración de los testigos parece indicar que, aun cuando los adultos podían

manipular la voz de los niños, esa voz existía y podía legitimar las acciones de los adultos. Nos permite entrever que, a pesar de los matices propios de su condición subalterna, los niños tenían agencia en la sociedad. Por otro lado, muestra la constante interacción que había entre apaches e hispano-criollos de la región, donde existía una firme o continua tensión y, al mismo tiempo, un proceso de asimilación, y donde las infancias no estaban ajenas a estas dinámicas; al contrario, eran parte activa de ellas. En este caso, es evidente que madre y abuela estaban encargadas de la crianza de Paula; su bautismo muestra los procesos de decisión respecto a bajo qué normas sociales, ideas, dinámicas y prácticas se va a criar a la niña.

En segundo lugar, María Gertrudis actúa como agente mediador entre ambas culturas. Es ella quien acude a la ranchería de los apaches, esto demuestra que era bien recibida por ellos y que, aun siendo muy joven, tenía autonomía y agencia en su contexto. Finalmente es ella quien traslada a la niña a San Fernando y participa como su madrina.

El padrinazgo implicaba un lazo espiritual de gran trascendencia en este periodo. Era tan categórico que el padrino de bautismo no podía casarse con su ahijada, so pena de ser enjuiciado como incestuoso, es decir, que no era un parentesco nada más en un sentido religioso, sino también como una especie de genealogía ritual. Aunque en ninguno de los documentos aparece explícitamente esta aseveración, María Gertrudis parece haber influido en que los familiares la convirtieran en bautismo.

El capitán Vicente Rodríguez, personaje influyente en la región, al referirse a las hazañas de fray Antonio de Aguilar, relató que un día los apaches llegaron a la villa “con ánimo de acabar con todos los individuos” (BPEJ, 1783); el fraile ordenó que todos los vecinos y sus familias se encerrasen en la iglesia para refugiarse.

Cuando los indios llegaron y vieron que no había nadie, se dirigieron a la iglesia y la cercaron. Ante el inminente ataque, fray Antonio llamó a María Gertrudis y le pidió “les hablase en su lengua entreteniéndolos, ni entrar, él iba a hacer oración delante del altar de Dios Nuestro Señor” (BPEJ, 1783). Al parecer el fraile solía tardarse rezando, o quizá solo buscaba ganar tiempo mientras María Gertrudis convencía a los indios de no atacar: “Y no solo como se los mandaba y como él se da que se tarda en rezar un Ave María, volvió el Venerable Padre y les dijo a todos los moradores, hermanos no teman daño alguno por que es Dios servido el que los indios hayan mudado de intención



como ahora lo verán” (BPEJ, 1783). Finalmente, el fraile salió a hablar con los indios por medio de María Gertrudis:

Y luego por medio de la interpreta les hablo diciendo él que se fueran porque Dios se los mandaba. Y luego al punto se fueron y les aseguró el Venerable Padre a todos los vecinos, y moradores de esta villa, el que no harían daño en ella ni entrarían nunca de guerra. Pero que en los alrededores podían alguno que encontraran, si lo veían retirado, el matarlo. Como así sucedido desde entonces, no dándose caso en que hayan entrado hacer daño sino de paz a comerciar cambalacheando con cibolas y gamuzas, carne, manteca y otras cosas (BPEJ, 1783).

Por la naturaleza del documento, se resaltan las cualidades proféticas del fraile al tranquilizar a la población diciendo que los indios no los atacarían. Pero, en los hechos, fue María Gertrudis quien tuvo la misión de recibir a los apaches que habían llegado en son de guerra. A María Gertrudis se le dejó a la deriva frente a estos hombres, quizá confiando en que solo ella podría convencerlos de no atacar a los habitantes de la pequeña villa. Era la única que representaba el elemento fluctuante entre ambas culturas, la que podría establecer un diálogo pacífico, conciliar y llegar a un acuerdo, que, por sí misma, representaba la otredad, pero que podía ser considerada como parte de una y otra sociedad y ser apreciada y comprendida por ambas.

San Fernando de Austria tiene un pasado tan excepcional, tan diferente a los sucesos que en otras pequeñas comunidades tuvieron lugar, ya que le tocó ser frontera, villa, misión, ser, sin duda (porque el rey de España lo obligaba), pueblo de indios. Tuvo una historia anómala dentro de una amplia región, que se sostenía indómita en medio de otras dos gobernaturas, la del Nuevo Reino de León y la de la Nueva Vizcaya.

Su pertenencia a la Provincia de Coahuila y la lejanía de los poderes políticos y religiosos le permitieron ser diferente. Y en ella brillaron María Gertrudis Sánchez, el padre Aguilar, algunos hombres ricos y una banda de apaches. Su peculiaridad radica en que supo o pudo establecer los lazos que unían a todos y cada uno de los sujetos o agentes de esa población. Pero, sin la menor duda, María Gertrudis fue la persona que creó un acontecimiento histórico que aquí se estampó.



2. LENGUAJE COMO DINÁMICA DE CRIANZA Y RESISTENCIA

La raíz de estos episodios en los que María Gertrudis media entre el mundo indio y el hispano, está precisamente en su infancia. En la forma en que fue cuidada y criada por una apache. La adquisición del lenguaje es parte del proceso neurológico y social de los seres humanos; se da evidentemente en las primeras etapas de la vida y, por supuesto, hace parte de las prácticas de crianza, donde el cuidador primario enseña y encamina al niño o niña en las dinámicas de socialización de su comunidad. El cerebro de las personas que son bilingües desde la infancia, además, tiene sus propias particularidades:

La adquisición del idioma es más fácil en los primeros años de vida, que si en los primeros años de vida el niño está expuesto a dos o más idiomas los aprende como lenguas maternas, no lenguas secundarias, y que para la adquisición de dos o más idiomas al mismo tiempo, el niño necesita referencias diferentes. (Bepe y Zomignan, 2020)

Aprender un idioma requiere naturalmente de un proceso donde frecuentemente se escuche esa lengua, y no solo que se escuche, sino que se entablen diálogos. Incluso los bebés que aún no hablan mantienen comunicación, especialmente con su cuidador primario, y estos diálogos primitivos, envueltos en mimos y un lenguaje adaptado para el pequeño, constituyen una importante fase en el aprendizaje del idioma para el niño. A esta adaptación del lenguaje se le denomina habla materna (por ser usualmente la madre el cuidador primario de los bebés), diversos estudios destacan su influencia en el desarrollo del aprendizaje del lenguaje en los infantes (Rivero, 1993). El desarrollo del lenguaje es uno de los hitos cognitivos más importantes de los seres humanos. La forma en que se adquiere o se aprende ha sido tema de diversas teorías; algunas destacan primordialmente la relación social con la neurobiología, siendo el aspecto emocional y afectivo un elemento importantísimo para que el infante pueda desarrollar correctamente el lenguaje y, en este caso particular, el aprendizaje de dos idiomas. Vygotsky es el principal referente de esta teoría que relaciona el aprendizaje del lenguaje con el contexto social (Bepe y Zomignan, 2020).

María Gertrudis había sido criada (con todas las implicaciones socioemocionales que ello conlleva) por una india, pero en un contexto occidental. La india era una sirvienta en el hogar de los Sánchez Navarro. Esto explica que María Gertrudis tuviese en su bagaje cultural aspectos hispanos y



también indios, incluido el hecho de hablar ambas lenguas. La nana era una subalterna para la familia y, aun en el marco de esta relación de dominación, había transmitido elementos culturales propios de su grupo a la niña que cuidaba.

La otra cara de la moneda, la propia vida de la india, no es negada en las fuentes, pues ni siquiera conocemos su nombre. Tan solo sabemos que era una apache. Sin embargo, siguiendo las ideas de Davis, analizando el contexto y la documentación a la que ya hemos hecho referencia en los apartados anteriores, es más que probable que esa nana haya llegado a la familia Sánchez Navarro de manera forzada. Extraída de su vida gentil, trasladada en alguna collera, rescatada en alguna refriega. Puesta de pie en alguna casa hispana loable, donde se le evangelizaría, aunque, en la práctica, también se le explotaría. Quizá incluso ella misma era una niña cuando cuidaba de otros niños.

Aun siendo una subalterna esa apache resistió, pero desde una dimensión socioafectiva y quizá incluso inconsciente, compartiendo su cultura con María Gertrudis. Tomando en consideración las funciones que desempeñaba una nana en el periodo colonial, lo más probable es que la apache cargara y acunara a esa niña hispano-criolla. Quizá no solo acunó a la niña en sus brazos, pues seguramente también fungió como su nodriza y le dio de mamar, mientras le cantaba nanas en su lengua india; y le enseñó, mientras pasaban las tardes, los juegos que a ella le enseñaron su madre y su abuela; y para contentarla en sus momentos de aburrimiento quizá le contó historias de su pueblo. Criar, sea la época que sea, implica una relación emocional, un contacto tan íntimo que es inevitable mezclar el amor y el cariño en el cuidado por la supervivencia; mezclar los bagajes culturales que cargamos y el mundo nuevo que se presenta para esa criatura a quien se cuida.

En otros contextos, hay estudios sobre las nodrizas griegas como vínculos de transmisión de elementos culturales entre las élites romanas (Pedrucci, 2020). El haber aprendido la lengua de esa india es el ejemplo más claro de la fuerza y la profundidad que existieron en ese vínculo de crianza entre una apache y una niña española.

Por otra parte, Fray Antonio Aguilar abandonó la villa de San Fernando para viajar a Guadalajara. Posteriormente viajó a España y obtuvo un puesto administrativo en su orden. Nunca llegó a ser canonizado, aunque su labor evangelizadora en la villa quedó patente. Al abandonar San Fernando dejó a

María Gertrudis una reliquia con la cual cesó su posesión. Probablemente esta reliquia ejerció un poder psicosomático significativo sobre la joven. María Gertrudis continuó viviendo en la villa de San Fernando hasta su muerte en 1827. Se casó con Antonio de Córdoba, un sastre hispano-criollo. Fue madre de cuatro hijos; Josef María, Josef German, Josef y María Josefa. Aunque no eran pobres, tampoco formaban parte de la élite. En 1777 vivían en un jacal, poseían un solar plantado (aunque sin escrituras), una yegua y un caballo manso. En 1797 quedó viuda y no se tiene registro de que haya contraído nuevas nupcias. En años posteriores, dos de sus hijos se casaron con vecinos de la villa.

Queda en el aire la increíble posibilidad de que María Gertrudis haya transmitido esos elementos híbridos de su propia crianza a sus hijos. Haciendo lo que todos los padres y madres han hecho por siglos; transmitir a sus hijos, por medio de la experiencia de su propia crianza, los elementos sociales, comunitarios y culturales de su contexto, enseñando desde la infancia las normas y habilidades que les permitan sobrevivir. María Gertrudis sobrevivió a la hostilidad de la frontera, no solo como hija, sino también como madre.

CONCLUSIONES

La frontera noreste de la Nueva España es un espacio donde inevitablemente confluyeron diversos grupos humanos. Esta dinámica fue especialmente intensa en la interacción entre los grupos indios y los hispano-criollos. Aunque se ha aclarado desde el inicio que no pretendemos crear un modelo genérico de infancia fronteriza, es importante señalar que el espacio y las relaciones que se dieron entre los diversos grupos que lo habitaban, por supuesto, permearon la vida de los niños y niñas que formaban parte de ellos. No hablamos de un modelo, sino de hilos que conectan y dan continuidad entre las diversas infancias que habitaron esta frontera.

Se ha hecho evidente que las poblaciones del norte de Coahuila eran un conglomerado de poblados de diversa índole, pero interconectados en sus prácticas y en la vida cotidiana. Presidios, misiones, villas, ranchos, haciendas y pueblos de indios compartían realidades y, en el devenir diario, sus habitantes fluían entre los diversos espacios. San Fernando de Austria es una



población muy particular por su relación con los apaches y su carácter fronterizo, sin embargo, no existía de forma aislada. Su conexión social, política, cultural y económica con otros poblados era evidente. Las dinámicas de esta región eran distintas a las de otros lugares como Saltillo o Monterrey, si bien había una relación con estas poblaciones, es evidente que el espacio en San Fernando y sus alrededores estaba forjado según las circunstancias fronterizas de sus propios habitantes.

Las relaciones entre los sujetos que habitan un mismo espacio están permeadas por dicho espacio. En este artículo hemos podido analizar las relaciones de crianza entre adultos y niños, la agencia de los pequeños en sus comunidades y las desventajas sociales que los ponían en situaciones de vulnerabilidad, en un espacio fronterizo donde el choque y los encuentros entre grupos de diverso origen daban lugar a intercambios y tensiones. Se ha analizado un caso específico, que, si bien nos permite entender las propias dinámicas de la frontera, no deja de tener una excepcionalidad que lo hace único. No estamos frente a una estadística más, ni a un modelo genérico, los casos particulares demuestran la propia diversidad de la humanidad.

A través de la vida de María Gertrudis Sánchez Navarro podemos entender no solo las pautas de crianza de una niña hispana que creció en interacción con los apaches, cuya nana de origen indio le enseñó a hablar su propia lengua. Este hecho de su infancia le dio a María Gertrudis herramientas que, en medio de una frontera convulsa y violenta, le permitieron sobrevivir y coadyuvar a los intereses de su propio grupo social. Los acontecimientos documentados de su vida también reflejan la realidad de las infancias indias. Al poner en contexto la mención de María Gertrudis con las fuentes que nos hablan de refriegas entre hispanos e indios, en las que las niñas y mujeres indias eran tomadas como presas para ser puestas en servidumbre en casas de familias hispanas, podemos conjeturar acerca del origen de aquella nana.

La esclavitud era un negocio, un sistema económico que hacía de la frontera un espacio atractivo, pero que, a la vez, generaba tensiones sociales, políticas y militares que afectaban la vida de todos sus habitantes. La esclavitud, explotación y subyugación de los grupos indios por parte de los hispano-criollos daban pie a una serie de acontecimientos y dinámicas que afectaban de forma mucho más intensa a las infancias indias, aunque también atravesaban las propias infancias hispano-criollas. Dentro de su especificidad, el caso de María Gertrudis nos permite comprender las dinámicas de guerra

en la frontera y la increíble capacidad de supervivencia y de reconfiguración de las realidades de los niños.

Crecer en la frontera noreste implicaba para los niños y niñas interactuar con el otro todo el tiempo, aunque con distintos grados de intensidad. En esa interacción podían estar inmersos en procesos de transculturación relativamente pacíficos, como la evangelización en las misiones, o en dinámicas violentas como el rapto, la explotación mediante la servidumbre o la esclavitud. Infancias hispanas e infancias indias estaban expuestas a estos acontecimientos, y no de manera aislada, al contrario. Interactuaban entre sí (además de con los adultos) mediante esas dinámicas. Demostrando así su increíble capacidad de adaptación, aprendizaje y reconfiguración de sus propias realidades. El caso de María Gertrudis demuestra que las infancias eran agentes reconfiguradores y no solo supervivientes, en medio de los conflictos, los intercambios, la asimilación y la tensión. Teniendo en cuenta todos los factores que intervinieron en esta historia, a la que María Gertrudis otorga una unidad, creemos que lo que hemos aportado es un texto original sobre un tema profundo, interesante y necesario, que es el de las infancias. Esto es lo que otorga un nuevo sentido a la documentación estudiada.

REFERENCIAS

- Alejo, A. (2011). El poder y sus resistencias: Las figuras de la brujería, la posesión y la histeria. *Psicología XVIII III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional*: 19–23. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-052/124>
- Barei, S. (2013). Fronteras naturales/fronteras culturales: Nuevos problemas/nuevas teorías. *Tópicos del Seminario*, 29: 109–125. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5942787300>
- Bepe Gabriotti, R. y Zomingnan, R. (2020). El cerebro bilingüe: El cerebro procesa durante la adquisición del lenguaje. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, 5(16): 68–96. DOI: <https://doi.org/10.32749/nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/el-cerebro-bilingue>
- Biblioteca Centro Cultural Vito Alessio Robles [BCCVAR] (s.f). *Carta del reverendo padre Fray Antonio de Aguilar. Misionero en la misión de San Fernando de Austria*. Fondo Manuscritos. Saltillo, Coahuila, México. 1 p.

- Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola" [BPEJ] (1783). *Información levantada en el año de 1783, sobre las heroicas virtudes y milagros de Fray Antonio de Aguilar*. Archivo franciscano. Guadalajara, Jalisco. 6 f.
- Bourdieu, P. (1968). *El sentimiento del honor en la sociedad de Cabília* EN J. G. Peristiany (Ed.), *El concepto del honor en la sociedad mediterránea* (pp. 165–224). Labor.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz.
- Calderón Rivera, E. (2017). El papel de la dimensión afectiva en la adquisición del lenguaje materno. *Alteridades*, 27(53): 11–22. Disponible en: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/864>
- Davis, N. (1984). *El regreso de Martin Guerre*. Antoni Bosch.
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Familysearch (2025). Registros Parroquiales 1627-1978. "Registro de Bautismo de María Gertrudis Sánchez Navarro". En *Sagrario Metropolitano de Saltillo, Coahuila. Libro de Bautismos 1738–1743*. México, Coahuila, p.38. Consultado en marzo de 2025. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6S59-YW2?view=index&personArk=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3A6DV9-P7CY&action=view&cc=1502401&lang=es&groupId=M93F-KK2>
- Familysearch (2025/2). Registros Parroquiales 1627-1978. "Registro de Bautismo de Paula". En *Coahuila. Libro de Bautismos San Fernando de Rosas*. México, Coahuila, p.31. Consultado en marzo de 2025. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6S59-YW2?view=index&personArk=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3A6DV9-P7CY&action=view&cc=1502401&lang=es&groupId=M93F-KK2>
- Ginzburg, C. (2014). *Tentativas. El queso y los gusanos: Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas*. Ediciones Desde Abajo.
- Harris, C. (1989). *El imperio de la familia Sánchez Navarro, 1765–1867*. Sociedad Monclovense de Historia.
- Iznaga Beira, D. (1982). *El estudio del arte negro en Fernando Ortiz*. Instituto de Literatura y Lingüística/Academia de Ciencias de Cuba.
- Jiménez Becerra, A. (2011). Carlo Ginzburg: Reflexiones sobre el método indiciario. *Esfera*, (1): 21–28. Disponible en: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/esfera/article/view/5789/7258>
- Pedrucci, G. (2020). Mothers for sale: The case of the wet nurse in the ancient Greek and Roman world. An overview. *Arenal*, 27(1): 134–137. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/6354/13296>

Pérez de Ribas, A. (1645). *Historia de los triumphos de nuestra Santa Fee entre gentes las más barbaras y fieras y del nuevo orbe*. Alonso de Paredes.

Reséndiz Aparicio, J., Pérez, J., Olivas-Peña, E., García-Cuevas, E., Roque-Villavicencio, Y., Hernández-Hernández, M., Castro-Macías, J. I., & Rayo-Mares, J. D. (2019). Guía clínica: Definición y clasificación de la epilepsia. *Revista Mexicana de Neurociencia*, 20(2): 7–12. DOI: <https://doi.org/10.24875/rmn.m19000052>

Ricoeur, P. (1986). *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique, II*. Seuil.

Rivero, M. (1993). La influencia del habla de estilo materno en la adquisición del lenguaje: valor y límites de la hipótesis del input. *Anuario de Psicología*, (57): 45–64. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61191/88756>

Valdés, C. (2017). *La gente del mezquite: Los nómadas del noreste en la Colonia* (2ª ed.). Secretaría de Cultura de Coahuila.